

El Arte
del Colibrí

Sonia Quintero

2019 derechos exclusivos © Sonia Quintero

www.soniaquintero.co.uk

Registrado como propiedad intelectual en Cámara
Colombiana del Libro

Foto portada: Concurso “El Arte del Colibrí”

Obra ganadora: **Santiago Ospina**,

17 años, estudiante

Concurso organizado por: “Pintando al Valle” y “ArtNet”
para el fomento de la cultura y el arte en Jamundí,
Colombia

Editado por



SONESQUIN

London, UK

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin
autorización expresa del autor o editores.

Todos los derechos reservados

El Arte
del Colibrí

Sonia Quintero

El ARTE DEL COLIBRÍ, concurso de incentivo y fomento del arte, Jamundí 2019.

Sonia Quintero y Eduardo Pino lideran proyectos culturales en sus lugares de residencia, Londres y Jamundí. Estos son respectivamente: Newham Poetry Group y Pintando al Valle.

Estos dos artistas han unido esfuerzos para promover e incentivar diferentes expresiones artísticas, en este caso particular; la poesía y la pintura.

Como parte de esta alianza, nació ArtNet desde la cual Sonia promueve jóvenes artistas de Jamundí en Londres, apoyando los proyectos locales de Eduardo. Resultado de esta colaboración es el concurso “**El arte del colibrí**” el cual ha dado un premio económico a los ganadores y la posibilidad de tener más visibilidad a través de este poemario.

Seguiremos a través de ArtNet y con la valiosa colaboración de otros artistas incentivando a los jóvenes talentos colombianos.

1er puesto: Santiago Ospina.

2do puesto: Ricardo A. Gómez

3er Puesto: Brandon Andrés Herrera.

Reconocimiento especial para: Joan Torres, Daniel Riaño Naranjo, Marian Molina

1.

el pez

la oruga

El Ser

la sombra

la nada

2.

De la oscuridad salió una sombra, era ella

A su vientre hinchado regresó un niño

A su mirada oscura regresó el silencio

La sombra que todo lo devora

Se llevó tu alma

3.

Somos

presa fácil del león y del bandido,

azul y rosa, placer y espina.

Queda la vida pendiente de un hilo,

mientras tejemos mariposas

devoradas por el olvido.

Somos

presa fácil del orgasmo y el descanso.

4.

Mamíferos inquietos, maduros a punta de leche y llanto.

Mamíferos vociferando usando el sonido hasta alcanzar lo prohibido.

Mamíferos lamiendo heridas, cerrados los ojos de la manada, obedeciendo al mamífero alfa.

Mamíferos muriendo en el desierto, sedientos, hambrientos.

Mamíferos colapsando, mamíferos sin alas.

5.

Un rostro surcado de arrugas

Un vestido listo para la cena

Llegaron cuatro hijos, dos perros y ningún amigo.

Un rostro surcado de arrugas y solo tiene 20 años.

6.

Confuso diálogo entre el miedo y el vagabundo

Uno me grita que camine, el otro amarra mi tobillo.

7.

Leche fresca y espumosa

inicio dulce de todas las perdiciones.

Néctar dulce y venoso, da placer, seduce y se
esconde.

Leche que, como el río, transforma, pule y ahoga.

Manjar suave en los labios secos del que ama y se
pierde.

Leche fresca y espumosa vienes de la montaña,
sobrevives en la caverna.

8.

Un idioma cifrado

escondido entre miradas y sonrisas.

¿Quién quiere palabras cuando tengo tus manos
recorriendo mi alfabeto desnudo?

9.

Me metí en tu lágrima,
rodé cuesta abajo por tu mejilla
hasta alcanzar las comisuras de tus labios.
Conociste el sabor salado de mi tristeza.
Fui tu lágrima, como un día fui tu sonrisa.

10.

Penetré despacio en la húmeda soledad de tu vientre tibio, me deslicé silenciosa y con miedo.

Mis dedos ágiles y hambrientos hundieron la pluma, extrajeron la tinta y por fin el papel hasta hoy desnudo, se tiñó del oscuro color del amor impuro.

11.

Duermen los poetas
bajo el abrigo de la locura
beben vino, evitando la rima
dominan la tinta, desnudan la mano del amante
furtivo.

Duermen para ser centinelas de la doncella sin sexo
que les robo el efímero verso.

12.

Te conocí en la mañana
una mañana acalorada.

Te hice el amor en la tarde
una tarde sin palabras.

Bebimos café a la madrugada
una madrugada de risas exhaustas.

Me desperté tarde en la mañana
era tarde, ya no estabas.

13.

Recorre una fuerza inexplicable
desde mi hombro hasta tu mano.

Recorre un frío helado desde mi alma hasta tu beso,
son recorridos cortos, penetrantes
recorridos hechos con ternura interminable.

14.

Un minuto y somos efímeros adultos

Una hora y se van los viejos

Un día y se van los amigos

Una semana y somos recuerdos ocultos.

15.

¿Qué es ese ruido?

Es el ruiseñor que dice adiós.

16.

Respira y llora

Se agita, se desmorona

Pinta, canta.

La palabra sigue esquiva

Exhala y ríe

Duerme y resucita.

Baila y gime

Y la palabra por fin lo redime.



Concurso: "El Arte Del Colibrí"

Segundo lugar: Ricardo A. Gómez

Jamundí, Colombia

Junio, 2019

17.

Hola palabra

Te busco desesperada,
en esta alegría colectiva donde solo
la sombra nos embriaga.

Hola palabra

Te saludo desnuda,
despojada de todas las culpas,
como a quien ya no le importa nada.

Hola palabra

Me despido asustada,
logré tropezar con la locura tan deseada,
perderme en la turbulencia de la metáfora.

Hola palabra.

18.

Recuerdo una vida simple sin conciencia ni envidia,
rozada por el eco de la música.

Sin más afán que el pan de cada día.

Entonces llegó el vino, las sombras, los libros.

Desperté de golpe conteniendo un aullido...

el canto del grillo y los besos prisioneros, durmieron
en mi memoria como parte de la vida de otro viajero.

Cerré el libro, me levanté despacio y caminé al
abismo,

ese abismo profundo del papel desnudo.

Nunca más encontraría refugio;

ni en la sangre, ni en la tinta,

ni en dolor profundo.

Cerré el libro, me entregué al recuerdo de las noches
tranquilas de mi otra vida.

19.

Colibrí cantarín

Razón de mis excusas

Compañero soñado

Colibrí colorido

Metáfora de un sueño

Cubiertas tus plumas de sangre y ego

Colibrí, te libero

Entrégate a la noche y muere pronto para no
escucharte de regreso.

20.

El poeta y su laberinto
lleno de inexplorados adjetivos
con sujetos esquivos
y un verbo siempre en pasado.

Requisa sus bolsillos buscando la libertad esquivada, la
metáfora plena,
encuentra recibos de cuentas viejas
y una que otra pena.

Pobre poeta sin nombre, lleno de delirios,
buscando quien llene sus cuentos.
Sin sangre en las manos, sin personajes estáticos,
solo sombras llenan su página en blanco.

Sombras que no sirven de metáfora.
En la comedia de coplas mentirosas
solo se encuentra una copia de las prosas
una lágrima que le quemó en su última hora.

En su confusión entre rimas y sonetos
regresa a su inútil existencia,
recuerda que una ausencia
es la musa que se convierte en verso.

21.

De poemas tristes a risas descontroladas
saltamos los hambrientos buscando el equilibrio,
en la cuerda floja de finos hilos.

Una tormenta y un susurro
una palabra de hiel, un beso sin sentido
“Te amo, todo estará bien”
“silencio, por favor!”

No vengas donde tranquilo duerme un poeta,
no perturbes su alma.
No deslices tus palabras entre el frío de sus
mañanas.

Porque el poeta sabe de lo efímero
de aquello que el invierno se lleva,
no le prometas el paraíso,
un poeta sabe lo que es el infierno.

22.

Poemas escritos, escondidos, maltratados
Poemas sin melodía, sufridos, ansiosos
Poemas desgarrados, salvados, redimidos.

Poeta pérdida, insaciable
Poeta renegada, insomne
Elocuente, pero sin fe.

Poeta que rima sus penas,
en poemas sin gloria
Ya llegara la eternidad enredada entre la tinta y el
papel.

23.

Hace mucho tiempo escribí un poema,
en el describí tu cabello y tu beso.

Describí tu aroma
me acerqué a tu sombra.

Escribí ese poema
para un alma sin cuerpo
un sueño sin personaje.
Eras luz en la noche
eras el aroma de la mañana.

Escribí el poema pensando que no existías.
En el último verso te vi saltar de entre la rima.
Tu mano cálida se estiró desde la palabra, rozó mi
mano,
recorrió mi rostro, se perdió en mi cabello.

Del último verso de un poema sin nombre,
te vi descender,
dejar tu cómoda morada de tinta y papel para
convertirte en la poesía
que desesperada busca ser amada.

24.

Me burlé de la métrica, jugué con la metáfora para crear una realidad paralela donde tu personaje y el mío se encontrarán en un soneto eterno.

Me burlé de la gramática para ignorar las pausas, de los tiempos pasados me olvidé, conjugué el presente y confundí el futuro para intentar encontrarte en una rima imposible.

Me burlé del sonido para acallar los susurros que me prevenían, el ritmo ignoré para crear una nueva sinfonía.

Detuve la prosa para intentar dar vida a la musa, retener lo imposible, evitar el olvido.

Me burlé de todo, no pude evitar ser burlada.
La palabra abandonada, la prosa, el soneto regresaron como guerreros para matar la osadía.

Vencida por la risa vacía,
vencida regresó la poesía,
los suaves brazos que no olvidan.
Mi querida palabra aún sin sentido tiene más sentido
que el beso de quien me lastima.

25.

Vamos navegando entre la melancolía y la fantasía,
jugamos a quedarnos en el sonido del diptongo
olvidamos la profundidad de la herida.

Vamos, riamos
quedémonos en la superficial rima.
Palabras sueltas, sostenidas por la necesidad de
crear ritmo, a ver si ignoramos que cruel fue la
partida.

Refugiémonos, perdámonos
Que suene a delito el uso de la palabra, un
desperdicio la tinta que derramamos en este viaje
furioso entre la vida y la poesía.

26.

Palabras desconcertantes,
calculadas fríamente para ser
pronunciadas de noche.

Palabras inadecuadas,
propias de los inviernos, de los árboles secos,
sin alma, sin sangre.

Proviene de labios muertos
palabras sin consonantes.
Apenas comprensibles para los que viven durmiendo.

Palabras sin acento,
palabras sencillas y gastadas
no las repitas ahora que ya casi amanece.

Guárdalas en la caja fuerte que
tienes en el pecho, ahí duermen seguras
para que nos las escuche nadie.

27.

En el mercado se escuchaba el grito ronco del
vendedor de la nada.

Su grito furioso atacaba el oído, reventaba el silencio.

Estaba enloquecido, se veía en su mirada
desquiciada

siguiendo al cliente más próximo.

Se agitaba su mano ofreciendo su mercancía.

El mercado quedó en silencio

solo por un segundo...

Un transeúnte desprevenido por fin se detuvo,
extendió su mano, miró el vendedor enloquecido,

el del grito profundo;

por fin,

alguien compró un libro.

28.

Solía beber té de anís, ese olor venenoso se filtraba por la ventana.

Siempre decía que el ladrido, ese ladrido asqueroso, era el llamado de un amigo.

Y entre su té y los ladridos pasaba la vida del viejo... quejoso, marrullero, violento.

Solía leer cuentos de sangre y duelo, ese dolor escrito traspasaba por la ventana.

Siempre decía que sus gritos, esos gritos estruendosos que espantaban los vecinos, eran los gritos de un amigo.

Y entre los cuentos y los gritos pasaba la vida de este espejo.

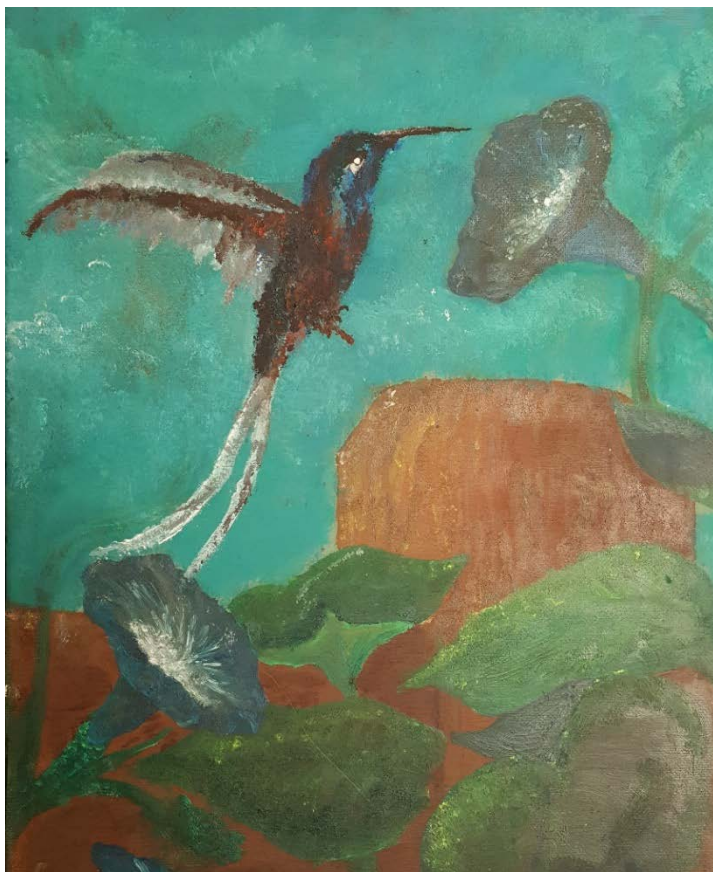
29.

No quiero la nostalgia
ni pensar en esas palabras que hieren por lo
antiguas y descontinuadas.

No quiero repetir lo de siempre;
mismos paradigmas, miedos iguales,
ni creer en lo eterno en este mundo efímero.

No quiero una fruta nueva con un sabor viejo,
una casa para estrenar con los mismos fantasmas,
ni quiero el mismo veneno empacado como un fino
regalo

No quiero abrir los ojos y tener la misma lágrima,
ni gemir despacio el mismo nombre con nuevos
cuerpos,
me niego a la nostalgia...



Concurso: "El Arte Del Colibrí"

Tercer lugar: Brando Andrés Herrera

Jamundí, Colombia

Junio 2019

30.

Olvidé para que no pasara el tiempo
mientras olvidaba tus palabras y tus miradas,
olvidé que respiraba.

31.

Un ruido constante taladra el tímpano derecho
es un zumbido ensordecedor y fulminante.

Un ruido transformado en grito,
recorre todo el nervio hasta instalarse en mi cerebro.

Parece un graznido y pierdo el equilibrio.

Es un ruido, una voz que me repite que ya,
ya casi te olvido.

32.

Cuando creo que ya lo entendí todo;
la física cuántica, el vacío de las galaxias lejanas.

Cuando creo que comprendo de dónde vienen
esas voces y los gritos desesperados.

Cuando creo que está descifrado el misterio de los
ojos en el espejo, la profundidad del océano, la vida
salvaje.

Cuando creo que todo lo he descubierto, que no me
asombra nada, me pierdo en el agujero negro de tu
mirada, entonces imagino, que de lo humano me falta
entenderlo todo.

33.

Está vacía la copa
vacía la casa
vacía la cama.

Se llenó la copa de opio y sangre
se llenó la casa de hambre y silencio
se llenó la cama de sueños y nombres.

Un vacío que se cansó de llenarse de lunas y soles,
de promesas y olores.

Hoy el vacío está vacío y yo me marcho a cantarle a
la noche.

34.

Ayer llegué temprano a casa,
sigilosa me acosté en la cama,
ansiosa estiré mi mano,
traté de alcanzar tu sombra.
Sentí un abrazo fuerte, cálido.
Me quede dormida tranquila,
sabía que tu sombra no me dejaría.

35.

¿Dónde está? Le pregunte al colibrí
Me respondió con metáforas extrañas,
mencionó el sueño, el alba,
la bruma espesa de mis entrañas.
No entendí lo que quiso decir, quizás no dijo nada.

¿Dónde está? insistí
Me enseñó sus alas agitadas, a veces vencidas
Cantó sin ritmo, se desvió de su nido,
voló en contrasentido,
me mostró la noche, me recordó las despedidas.
Por fin vi tu reflejo en el jardín,
dormías al lado del colibrí.

36.

Sigiloso se desliza, sediento se acerca,
es el animal oscuro que siempre nos acecha.

La fiera amarga que se esconde tras la pupila,
la misma que invade mi sueño.

El animal salvaje que no conoce cobijo ni amigo,
se mete en mi alma me grita que lo ataque.
Me despierto herida, lastimando mi espejo.

37.

Percibo el ocaso
viene escondido, reservado solo para mis ojos.
Un olor a café vencido, un olor a veneno nuevo,
se siente llegar el final de la obra,
el salón está vacío...

Salpica mi sangre las paredes recién pintadas,
Se mancha mi alma con la espuma que,
como un río viene desde mis entrañas.

Percibo el silencio, es tan profundo,
ni un aplauso, ni un recuerdo.
Es el ocaso de un dios llamado miedo,
el último hilo de sangre completa por fin el tejido,
el río espumoso completa el acto cometido.

38.

El polvo seco, en el húmedo día, se esparce ligero y persistente, mientras se destruye la áspera y dura coraza.

Desde la atmósfera infinita inicia su viaje hasta el último rincón de tus labios.

Es una lágrima la que titila y lucha por dejar el sueño de tus ojos profundos, es una gota delirante pidiendo tiempo para encontrarse con el cielo.

El polvo seco se reúne con la lágrima y ella desesperada se desboca hasta tú pecho, el silencio me encuentra mirando a través de la ventana.

Ahora eres polvo y yo seré siempre una lágrima.

39.

Uno de esos domingos que no tiene descanso
poseída por el demonio que susurra, habla y grita.
Esos domingos en que un poema no te llena,
entonces se revienta la presa, y un caudal furioso
rompe tus límites.

No escribo despacio, no le temo al papel desnudo,
porque las palabras agitadas te aniquilan,
desnudan tus penas, hieren tus manos.

Ríe, ríe minotauro, el dolor del mundo me da más
razones, es con su angustia que se alimenta mi
colibrí insidioso.

Dos animales sedientos, unos deseos culpables,
un papel con mil poemas, el canto sublime.

El que se alimenta del desperdicio del mundo
cavernario,

El, me asalta este domingo,
y reconozco que amo ambos; al monstruo y su
sombra.

Es domingo, de esos domingos en los que no hay
descanso.

40.

Lágrima

lágrima

salada, oscura

a veces delgada, a veces sin alma

Lágrima fácil, desesperada

silenciosa, macabra

a veces sin motivo, a veces preñada de ellos

Lágrima marina, lágrima que se arrastra entre mi

mejilla y tu lápida

lágrima fría, con alas.

acaricia mi labio que sabe amargo

Lágrima

lágrima

nube pasajera entre mi pasado y mi vientre nuevo.

41.

Jugaban tus delgados dedos
con un papel destrozado,
en él estaba la receta para aliviar la locura.

Tus delgados dedos
acariciaron mi frente sudorosa,
mi locura ya no tendría remedio.

Seguirán las pesadillas rondando mi sueño
seguirán tus imaginarios dedos tocando mi cuerpo.

42.

Se ríe
Como una loca
Ríe

Y llora
Como una loca
Llora

Me mira
Como una niña
Mira

Me envenena
Como una serpiente
Envenena

Me rompe
Como una traición
Rompe

Y grito
Como un loco
Grito

Y lloro
Como un loco
Lloro

La miro
Como una niña
Miro

La enveneno
Como una serpiente
Enveneno

La rompo
Como un traidor
La rompo

43.

Es miedo, miedo a la noche
Miedo a la tormenta
Miedo al tacto, al beso
Miedo a la entrega
Al abismo eterno
Miedo a sentir que llegara lo que menos se espera.

Es miedo acumulado
Miedo reciclado
Un miedo asustado
Miedo a la mirada que te atrapa
Miedo a la mentira,
a la buena obra de teatro
Miedo a las sillas vacías
Los platos servidos
A la falta de agua tibia.

Miedo a enredarme en tu cabello
Miedo al sabor de la manzana
Miedo a extender mi mano y ni así alcanzarte,
Miedo, es solo miedo de nada,
de esa nada que lo es todo cuando recuerdo lo
olvidado.

44.

Sobras de comida, alguna bebida.

Quizás un trozo, quizás un hueso roto.

Estas mirando tu entorno, pidiendo auxilio mientras te lanzas al vacío.

Tu no quieres una mano que te sostenga, solo quieres los desperdicios.

Sobras de comida, alguna bebida,

Quizás un trozo, quizás un hueso roto.

Implorando silencio en un mundo caótico, no mereces la mano que te alimenta,

ni la mirada que te implora.

¡Lánzate al vacío! Lánzate ahora.



Concurso: "El Arte Del Colibrí"

Reconocimiento: Daniel Riaño Naranjo

Jamundí, Colombia

Junio 2019

45.

Un vacío seco sin ganas, sin voluntad de nacer
Quizás regresar a la muerte
La madre sagrada,
El alma y su soledad helada
la nada que enamora
El sueño sin sosiego
De pronto el sonido sinfónico de la cueva y el hambre
La dimensión, la melodía
El mago que roba la locura para dar a la sobriedad
el sentido que desconozco.

46.

Llegó la sombra
la parca que no perdona
la hermosa novia de Dios y el diablo
la hermosa bruja envenenada.

Eres mía y esta noche dormirás a mi lado
la vida es corta y yo deseo tu beso amargo,
tus labios oscuros.
Duerme a mi lado, libérame de este infierno.

47.

Ni la mirada

Ni el color de la sangre

Ni los huesos que son piedra

Ni la boca cerrada por la miseria.

Ni las uñas quebradas por la tragedia

Ni las piernas, fuertes de tanto correr

Ni la espalda dolorida, ni el pelo áspero envuelto en
polvo y distancias.

Nada pertenece a este mundo

son de una galaxia lejana.

Pertenecen a un vagabundo que alquiló,

por un segundo, el rincón de una jaula de oro.

48.

No nací para amar a Saturno,
no me gustan los carnavales violentos
ni el humo que distrae, ni los bacanales sin sentido.

No nací para amar el invierno,
me gusta en cambio cuando amanece temprano,
enloquecerme un poco, solo lo suficiente para vivir
cantando.

No nací para vivir sediento,
me gusta embriagarme de amores y amigos.
Pasar la noche contando estrellas, bailando una
canción sin ritmo.

No nací para llorar y gritar mis penas
me gustan mis vecinos, los de antes y también los
nuevos.

No nací para pasar frío,
viví enamorado toda la primavera, no dormí en el
verano, pues sabía que sería corto, lo apure saltando
para no pensar en el otoño.

Pero el otoño llega presagiando el invierno.
Mejor irme ahora,

No nací para ser eterno.

49.

Se trata de permitir a la luz ser oscuridad
dejarla sentir la soledad,
de eso se trata.

Se trata de permitir al silencio gritar y no fingir que
nos queremos quedar,
de eso se trata.

Se trata de permitir al abismo ser profundo y
peligroso, no pretender que saldrán alas cuando son
las garras las que nos permiten continuar,
de eso se trata.

Se trata de permitir al llanto correr,
con desesperación correr hasta el mar alcanzar,
de eso se trata.

Se trata de permitir a los fantasmas vagar, continuar
cautelosos mirándonos desde el umbral,
de eso se trata.

Se trata de permitir a las voces gritar, no importa que
no las escuche nadie más, vivir con ellas pensando
que se marcharán,
de eso se trata.

Se trata de permitirnos morir, amar ese momento
cuando el corazón se detiene y la vida vuelve a
empezar.

50.

No entiendes el graznido del cuervo
ni el aullido nocturno del lobo.

No entiendes el vuelo,
ni la soledad del águila.

Ni entiendes la sed,
ni la soledad hambrienta de nuevos egos.
No entiendes por qué los ojos se cierran,
ni la caída de la piedra.

No entiendes que llegó el invierno,
no reconoces esta tormenta,
no entiendes el frío...
el frío no entiendes!

51.

Se siente pesado el cincel
y aunque martillo una y otra vez
la forma áspera del mármol sigue muda,
no me desvela la figura que soñé.

Remuevo todo lo que puedo, atento al sonido,
con dedos ligeros de amante peregrino.
Remuevo todo, hasta dejar el mármol desnudo,
hecho pedazos en un suelo frío que no entiende de
gritos, ni aullidos.

Se siente pesado el lápiz y aunque intento,
sigue mi papel vacío, sin letras, sin ritmo sin sonido.
Recojo todo lo que puedo,
atento al brillo del colibrí desnudo.

Recojo todo lo vivido, pasado y presente,
muertos y vivos, incluyo a los no nacidos.
Queda mi alma vacía, tan vacía como el papel que la
envuelve.

52.

No busques la razón.

El sonido y el bullicio

dos dimensiones del mismo sentido.

Luz cegadora, oscuridad que enamora

son los dos iguales y distintos

El éter.

Los hijos nacidos de la nada.

No le busques significado

porque Verdad, solo tiene la palabra

El verbo conjugado en infinito.

El acto consumado,

la obra caótica del arquitecto supremo.

Mañana es un minuto en la conciencia de aquello

que no entendemos.

Un minuto tienes y entonces,

solo el vacío.

53.

Grito maldiciones

murmullo bendiciones

muere la idea.

Crearé un nuevo dios,

uno que tenga senos grandes

piel arrugada y que bese con labios finos mi vientre, y

mi alma.

Uno que beba mi licor y me permita sentir el éxtasis y

parir sin dolor.

Murmuraré maldiciones y gritaré bendiciones.

Para matar al dios provocador que extirpa y

envenena.

¿Cómo le llamaré a este nuevo dios híbrido, mitad

pecado, mitad salvación?

¿Cómo le llamaré a este nuevo dios;

Luna, sol, lluvia o tornado?

54.

Hoy recordé la vieja maga
La bruja olvidada, la de conjuros y añoranzas,
la que guardé un día de sueños dulces y
encuentros con fantasmas.

La recordé y deseé despertarla,
que saliera de su cueva oscura y regresará para
aliviar mi mente en delirio,
mis pies lastimados, mi enfermedad sin nombre.

Hoy recordé la vieja maga, la recordé sentada en un
rincón de mi casa,
encendiendo la hoguera, preparando la cena,
acariciando mi alma.

La recordé tal cual ella era y me pregunto,
sí responderá cuando mi melancolía la llame.

55.

Yo no permito a las llamas quemarme...
...Yo soy el fuego

Ni al embravecido mar ahogar mis sueños...
...Yo soy el océano

Ni puede la tierra asustarme con su terremotos y
huracanes...
...Yo soy la madre

No pueden los rayos ni las inundaciones sacudirme....
...Yo soy la tormenta

No puede la bestia desgarrar mi soledad
...Yo soy la fiera

No permito a lo etéreo confundirme...
...Yo soy el caos

No puede la Idea diseñar una jaula para mi alma...
...Yo soy el arquitecto

Solo puede la mirada milenaria perderse en una
danza conmigo...

...Porque yo soy la mirada.

56.

Mi corazón; el temazcal

Mi corazón; la visión

La hierba, el alucinógeno

La mentira, la suciedad

Mi corazón; la selva

Mi corazón; la nube pasajera

La soledad, hacer el amor

La maldad, lastimar, huir

Mi corazón, la oscuridad

La estrella fugaz, el riesgo de volar

¡Volar y morir en paz!

57.

Ya no sé

Quizás eso fue

Que nunca supe regresar o partir

...Que si la cuántica, que si las galaxias...

Que si la muerte llega, que solo queda el sexo y la
mentira

Ya no sé

Quizás así será por siempre

Darte un beso y maldecir

... que si la existencia, que si la miseria...

Quizás sólo un respiro para ir perdiendo mi orilla de
realidad.

...Ya no sé...

58.

No necesito el maquillaje forzado
ni la ropa ancha que no combina
ahora soy el payaso que llora cuando camina.
Llegan después del aplauso envenenado
las sillas vacías que me han lastimado.
Que me van a importar ahora esas risas
que escucho del público en mi prisa.
la máscara parece más una vieja armadura
pegada a mi piel de payaso, como una envoltura
los malabaristas han caído y de mí, solo queda la
moribunda poetisa.

59.

Desgarrada entre identidades falsas,
entre la que limpia el espejo
para ver bien el reflejo,
y la que escribe versos
sin ritmo ni sentido.

Identidades malditas enredadas en sus luchas
sublimes,

llenas de salvajes y saladas olas.

Identidades que son iguales en la ceniza y el delirio.

60.

No entiendo,
parecía sagrado, pero duro solo un segundo.
Todos querían su parte, desgarrar la presa, dejarla
sin aliento.

No entiendo,
el poema corto y el verso extenso,
la tragedia de la tinta derramada para nada,
el papel roto por las palabras regadas sin sentido.

No entendían,
cuando la sangre arde, el tiempo corre lento.
Todos querían hacerlo suyo,
sentir que el dolor les pertenecía,
que la locura era de ellos.

No entendían,
cuando el poeta habla,
el tiempo corre lento y
la palabra se hace sagrada.

61.

En un rincón del mundo
me perdí despacio

y despacio

encontré mis manos
escuché la risa del que llora
y lamente el llanto del que ignora.
Mis manos me recitaban historias desaparecidas,
mis labios murmuraban incoherencias correctas.

Me perdí en este rincón
rincón pequeño
donde se antoja imposible ser invisible.

Pero encontré mis manos y mi palabra
amé este rincón del mundo que me permite
perderme y encontrarme,
todo eso,
en el mismo segundo.



Concurso: "El Arte Del Colibrí"

Reconocimiento: Marian Molina

Jamundí, Colombia

Junio 2019

